

## EN TORNO A LA MORAL DE HEIDEGGER Y SARTRE

Se trata de una breve pero densa y substancial exposición crítica de la moral implícita **en** la Ontología descriptiva o fenomenológica de Heidegger y de Sartre. Sabido es que ambos filósofos quieren atenerse, **en** sus obras fundamentales, a una empresa puramente especulativa. Sin embargo, como bien anota V., tal prescindencia es imposible, bien porque "ni Heidegger ni Sartre han logrado mantenerse dentro de la rigidez de **sus** principios metódicos, **bien** que cualquiera sea el método que se utilice, la cuestión moral no puede ser soslayada cuando es la propia condición humana la que está puesta en juego" (pág- 7)-

El propósito del libro de V. "rigurosamente limitado en cuanto a su extensión y a sus alcances, es señalar cómo en efecto, tanto en Heidegger como en Sartre, la Ontología, Descriptiva contiene al mismo tiempo que ésta una doctrina moral, aunque no explícitamente formulada ni, menos, desarrollada en sus múltiples y diversos detalles: en segundo término tratar de comprender **cuál** es o podría ser esa moral centrando el interés del análisis en la significación que en ella tiene el problema de la libertad" (pág. 8).

Pese a las afirmaciones cae Heidegger en contra, anota V., su distinción de existencia *auténtica e* inauténtica implica una estimación moral apoyada en sus correspondientes valores. Por lo demás los mismos conceptos empleados por Heidegger de "caída", "pecado", etc., para caracterizar la existencia inauténtica son de un tono marcadamente moral. En este punto V. critica "el falso concepto de la libertad común a todo el pensamiento existencialista, [...] y **que**, en definitiva, conduce a una negación de sí mismo" (pág. 23). En efecto, por **una** parte "la existencia es esencialmente proyectiva, posibilidad de ser y, por lo tanto, libertad" (ibidem). Pero por otra, la existencia auténtica revelada en la angustia, es "un ser para la muerte",- mas la muerte "es la imposibilidad de todo lo posible, es **aquello** que bloquea todos los proyectos, por lo que en definitiva ella es el fracaso y la negación de la libertad". Luego "la libertad **no** tiene otro fin que anularse a sí misma" (págs. 23-24).

Otra dificultad insoluble en la moral de Heidegger, según bien advierte V., es que la existencia auténtica lleva a **un** solipsismo, en que se pierde de vista el prójimo. "Pero es el caso que, una vez encontrado el *sí mismo*, el hombre de Heidegger no puede ya salir de sí y no le queda otro camino que encerrarse con **su** sol edad cara a cara con su destino. Porque en el instante en que el hombre mismo asume la autenticidad de su vida, y con ello, la libre decisión

para la muerte, todo lo demás, las cosas, su propio ser y el de los otros pierden sentido y valor y se convierten en una pura nada" (págs. 26-27),.

Agudamente critica V., que la nota fundamental del hombre no puede **ser la angustia**, desde que ella no tiene sentido sino como negación de la *esperanza*. Y la esperanza supone la abertura al más allá de la muerte. A este respecto debemos advertir a V., que su noble actitud - asumida en pos de Marcel- **frente** a la existencia clausa por la muerte, intuida por la angustia en Heidegger, propugnando la abertura a los valores absolutos, que culminan, en definitiva, en el Bien divino, y a la inmortalidad, por la *esperanza*, sólo puede ser sólidamente fundamentada y organizada desde su raíz por **una** metafísica y antropología de tipo intelectual, que V. se niega a admitir. No vemos, cómo pueda evadirse la clausura temporal de la existencia, sin la intervención de la inteligencia.

La segunda parte del libro de Virasoro trata de la moral de Sartre (págs. 45 y sgs.), que, resulta como consecuencia de **su** ateísmo llevado hasta el **fin**, Porque si Dios no existe, dice Sartre, no hay esencias, ya que no hay Inteligencia divina que las piense. Luego sólo queda una existencia desencabezada o, en otros términos, reducida a una libertad como pura indeterminación o nada de ser, abandonada exclusivamente a sí misma, y consiguientemente una moral subjetivista, ya que nada hay fuera de la libertad para constituir la. **En** Sartre, libertad subjetiva y moral son lo mismo, "la libertad es el propio existir del hombre: la libertad total, absoluta, incondicionada. [...] . El hombre está obligado a cada instante a *inventar* el hombre, a crear el hombre que quiere ser. [...]. Y al elegir lo hace por todos y para todos. Nuestra elección compromete a la humanidad entera" (págs. 53-50). Hay en este punto una aproximación entre la moral de Sartre y de Kant, bien que éste "sabía muy bien que una buena voluntad es la regida por la razón". En cambio ";Cuál es para Sartre el criterio de la "buena voluntad", esto es, del *engagement* total? Lo cierto es que ninguno" (pág. 62).

Según V., esta moral subjetivista, que conduce a **un** verdadero amoralismo, tiene su raíz en el falso concepto de la libertad de Sartre. "El hombre es sustancialmente libre. Pero la libertad no es, como dice Sartre, una *necesidad que surge* de una deficiencia o falla natural en el hombre que tiene que completar su ser y por eso necesita ser libre. Por el contrario, es justamente la libertad la que hace que el hombre no tenga un ser determinado y pueda construir por sí mismo su vida. Lo que la libertad hace posible al ser humano es determinarse en un, sentido o en otro, tender hacia formas o grados de humanidad **que** se le ofrecen como ideales o modos de vida, **en** cuya estructura íntima residen valores, porque esos ideales se configuran a través o por medio de fines, y el obrar según fines presupone valores y

valoraciones sin **las** cuales no serían fines humanos" (pág. 67). Con lo cual apunta bien a que la libertad es realmente fruto de la riqueza y no de la pobreza del ser, es decir, no una pura indeterminación, como pretende Sartre, sino una autoposición del acto en múltiples direcciones, y que tiene sentido gracias a los valores trascendentales, y, en definitiva, del Bien divino. Por lo demás, la motivación del acto por valores en nada impide, antes, supone la libertad.

Más negativa aún es la moral de Sartre respecto al prójimo. Si en la existencia auténtica de Heidegger pierde sentido y valor el prójimo Y se hace imposible el trato con él, en Sartre las relaciones con el "otro" -amor y odio-son siempre contra la libertad ajena, pues establecen como tendencia a convertir al *sujeto en objeto*, es decir, a anular la libertad o la existencia del otro. La conclusión es enteramente pesimista: la relación normal del hombre es el "*conflicto*" -"el infierno son los otros"- Y el estado normal en la sociedad "*la revolución*".

Esta moral enteramente anárquica y subjetiva, que deja al arbitrio de cada uno la elección de los valores de su conducta con la consiguiente posibilidad de cambiarlos de continuo, constituye **un** verdadero *amoralismo*. Así lo demuestra V., con una certera crítica interna, cuando hace ver que se trata de una moral librada enteramente a la propia elección del sujeto sin ningún valor trascendente que se le imponga.

Compreensión de la concepción filosófica de los autores estudiados, percepción y reelaboración de una moralidad implícita en sus escritos, formulación crítica de las deficiencias d<- esta concepción moral, afirmación de los valores trascendentes **en** que se funda el carácter moral de la libertad, transcendencia del ser espiritual finito, del hombre, en un doble sentido: hacia Dios, como término supremo de su actividad **libre** y fundamento último de todos los valores, y hacia la inmortalidad personal más allá de la muerte: tales, entre otras, las notas que hacen tan estimable este pequeño volumen de V.

A ellas debemos añadir un tono de nobleza moral que impregna todas sus páginas, a más del estilo riguroso y limpio en que la exposición se desenvuelve atestada al pensamiento.

Lo que echamos de menos y lamentamos sinceramente es que esta crítica tan certeramente orientada a la teoría moral de los dos grandes representantes del existencialismo contemporáneo y esfuerzo tan noble para llegar al auténtico fundamento de la moral: los valores trascendentes y, sobre todo, Dios y la vida inmortal del hombre, no logren alcanzar adecuada y seguramente su objeto, porque han prescindido de iure del valor de la inteligencia, de cuyo valor V. no se fía y ha dejado, por eso, de lado. Pero la verdad es que frente a la existencia finita y clausa de los dos filósofos existencialistas, la abertura de la existencia humana a la transcendencia de los

valores de Dios y a la vida inmortal, vislumbrada y buscada por V. como fundamento de la moral, sólo puede fundarse en las exigencias del ser humano, aprehendidas Y desarrolladas en todas sus implicancias por la inteligencia.

Esperamos que la sinceridad y penetración con que V. viene buscando desde hace tiempo la fundamentación trascendente de la actividad moral humana, lo conduzcan hasta el fin: hasta la fundamentación metafísica de la moral, elaborada por la razón -enraizada y Alimentada por la verdad del ser trascendente- con la correlativa reconquista de la esencia del ser y vida humanos en sus diversos planos jerárquicos y en su unidad total.

Mons. Dr. Octavio N. Derisi